

INAUGURACIÓN

Autoridades científicas, académicas y políticas, queridos compañeros:

En este tiempo que vivimos en el que la imagen se venera como la máxima expresión del ser humano, quienes padecemos alopecia areata -y no sólo esta enfermedad, sino cualquier otra que altere o desfigure el aspecto físico del individuo- vivimos en condiciones de inferioridad, en algunos casos apartados en una sociedad que demasiado a menudo juzga a primera vista.

Quiere este congreso de afectados que hoy se inaugura incidir en aspectos más científicos, en la necesidad de impulsar nuevas vías de investigación, de prestar apoyo psicológico a quienes lo precisen y de ofrecer alternativas prácticas a quienes ven en este mal un lastre infranqueable. Pero no podía dejar pasar la ocasión sin lanzar estas primeras palabras de denuncia a quienes se vuelven de espaldas, menosprecian e infravaloran al ser humano por su aspecto.

Roto el hielo y hecho el desahogo, es para mí un honor anunciarles la apertura del I Congreso Nacional de afectados de Alopecia Areata, una idea que surgió de la Asociación Ilegabe y que alentados por un grupo de médicos (algunos de los cuales se encuentran hoy aquí) hoy llega a buen puerto, no sin el esfuerzo de profesionales sanitarios, de los propios afectados y de quienes trabajan por hacer más apacible la convivencia entre todos. Vayan mis primeras gracias para todos ellos.

Existe también en esta aventura otro propósito; el de convertirnos en un altavoz que retumbe en la calle y explique cómo existe casi un dos por ciento de la población que vivimos con este problema. La alopecia areata no es, contra lo que aún piensan algunos, un problema sólo estético. Se trata de una enfermedad de origen genético y algo difuso contra la que es preciso presentar al menos tanta batalla como la que se levanta contra otras enfermedades. No se trata de pedir compasión sino justicia.

Tampoco queremos vender humo. La actualidad científica, como iremos viendo a lo largo de la jornada, no ofrece aún una solución definitiva a la alopecia. Es por ello preciso insistir, insistir en un trabajo que promueva los éxitos científicos, que integre al afectado en el mundo social y laboral que le rodea y que ahuyente a quienes, tentados por la desgracia ajena, pretenden hacer negocio ofreciendo soluciones milagrosas que no existen.

La ciencia, a la que alentamos y con la que compartimos el compromiso de no cejar en el empeño, lleva cuatro décadas investigando sobre esta enfermedad y aún no se conoce donde está la solución. A los profesionales médicos les invitamos a que nos acompañen en este viaje, mientras nos preparamos para convivir en sociedad sin más cargas propias que la de cualquier ser humano. La alopecia areata, que en muchas ocasiones afecta a las personas más jóvenes, conlleva la pérdida del pelo y vello corporal pero jamás debe sumarse a este contratiempo la pérdida de autoestima. Ese es el reto.

Muchas gracias.